

EJERCICIO DE GUERRILLERO

Carlos Bonilla Machorro. EJERCICIO DE GUERRILLERO, México, Gaceta Editores, 1981, 299 p.

La apariencia de *best sellers* que a primera vista se tiene del libro escrito por el presbítero Carlos Bonilla Machorro: *Ejercicio de Guerrillero*, publicado por Gaceta editores, México, 1981, 299 páginas, se va cambiando conforme se avanza en la lectura, no se queda tampoco en el catálogo de la novela histórica y se llega a la conclusión de que es una obra importante para la historia social del México contemporáneo.

Bonilla Machorro expone en treinta y dos partes su relación con Lucio Cabañas, los conceptos que éste vertió en su concepción de la realidad mexicana, su compromiso con ella y la odisea de Rubén Figueroa por la sierra guerrerense.

la incomprensión de que fue objeto en el difícil papel de mediador en el secuestro del ingeniero Rubén Figueroa, llevó a Carlos Bonilla a escribir sus experiencias. Por un lado, los guerrilleros se sentían traicionados, y por el otro, quienes sintiéndose merecedores de todo, le pagaron con ingratitud e indiferencia.

Ejercicio de Guerrillero, se encuentra integrado en tres puntos principales: se inicia con el primer encuentro que el autor tuvo con el famoso guerrillero, en una visita que éste le hizo en el municipio de Carlos A. Carrillo, en el estado de Veracruz, para ofrecerle apoyo en la huelga de trabajadores cañeros que Bonilla Machorro asesoraba en marzo de 1973.

En el segundo, narra las peripecias por las que tuvo que pasar para lograr entrevistarse con Lucio Cabañas en la sierra de Guerrero y dar cumplimiento así al compromiso que en éste sentido había adquirido, cuando la visita en Carrillo.

En el tercero, que es la parte medular de la obra, explica cómo adquirió el carácter de mediador por parte de la familia Figueroa para lograr liberación del entonces senador y precandidato a la gubernatura del estado de Guerrero, y el desenlace que ésta tuvo.

Es de comprenderse que la obra adolezca de arquitectónica, como podría ser por ejemplo, un índice que permitiera la localización de los temas tratados, debido al carácter

testimonial del texto.

De profesión sacerdote, comprometido con las causas populares, según sus propias palabras, el autor a la vez que reprueba los métodos violentos, los justifica. No considera que el destino del hombre esté determinado por la mano de Dios sino por las motivaciones del propio ser humano.

El valor fundamental de éste libro, desde el punto de vista del historiador, con todo y que a ratos es una historia expositiva y a ratos un trabajo comprometido, se debe a que la hace acompañar de un apéndice documental integrado por programas, manifiesto e ideario del desaparecido Partido de los Pobres, por comunicados con el senador Figueroa, y los relativos a su secuestro.

A pesar de que los documentos incorporados en el apéndice no son glosados en el cuerpo del texto, citándolos solamente, deja esa actividad para el lector, aún así, ahorra el trabajo de consulta hemerográfica a los interesados en las fuentes primarias del movimiento guerrillero de los últimos tiempos.

Por otra parte, éste libro, también es importante por cuantas hipótesis deja abiertas a la investigación, por ejemplo, la que sugiere que los propios Figueroa alimentaban económicamente a la guerrilla, siguiendo la antigua táctica caciquil endilgada a Diego Alvarez, de “tirar la piedra y esconder la mano”, para desestabilizar a los gobiernos adversos a sus intereses, y que da pie a suponer que animado en ello, Rubén Figueroa se lanzó a la entrevista en la sierra, pensando lo fácil que sería “domesticar” a los guerrilleros.

Otras interrogantes aportan elementos para entender la caída del gobierno de Israel Noguera Otero, y la que se antoja descabellada, porque afirma que si México fuera Guerrero, la guerrilla habría triunfado.

Una ausencia notable en el libro, es la relación o desviación que existió entre el grupo de Lucio Cabañas y el de Genaro Vázquez, en cambio, si aborda la ruptura con Carmelo Cortés.

En suma, es un testimonio importante que vale la pena confrontar, con otros, y desde luego con los oficiales, -si es que alguien logra tener acceso al archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional-, sobre todo porque en el tiempo de los sucesos violentos que cambiaron el rumbo de la entidad y del país, se dijeron y se siguen diciendo, tantas inexactitudes.

**Jaime Salazar Adame
Chilpancingo, Guerrero**